



«LA CUADRILLA»,
DE RODOLFO MENESES

Ha aparecido recientemente una novela de Rodolfo Meneses, «La cuadrilla», publicada por Ediciones Martos, Barcelona, en su colección Semáforo. El autor nació en Burguillos del Cerro (Badajoz), y colaboró en diversas antologías poéticas, como «Poesía Nueva» y «Poesía Joven». Ha publicado una novela: «Sandra», y ha sido finalista en el Premio Ondas, con «El avispero»; en el Planeta, con «Las lonas», y en el Elisenda de Menéndez, con «El quiosco». «La cuadrilla» narra la peripecia de un grupo de cinco trabajadores extremeños —apodados «Amante», «Tanguito», «Mira», «Negro» y «Letras»— en las tareas de repoblación forestal de la vecina sierra onubense en las últimas estribaciones de Sierra Morena. Desde el momento en que se forma la cuadrilla hasta la hora final del cobro de los destajos y el incendio de la choza que los ha cobijado, el libro nos ofrece la vida de los cinco protagonistas durante su temporada de trabajo y, también, mediante frecuentes «flash back» su existencia anterior, el duro entorno vital, el círculo familiar y los avatares que configuraron la personalidad de cada uno, reflejada en su apodo característico: un enamorado, un antiguo estudiante frustrado, un marido engañado, etcétera... Más que drama rural, como se lo ha calificado, «La cuadrilla» parece una obra costumbrista, pues de ella interesa, quizá más que el hilo vital que la sustenta, la pormenorizada narración de costumbres y usos de una zona poco o nada tratada por la literatura, sus abundantes descripciones paisajísticas, los modos gastronómicos y laborales, que denota todo en su conjunto un excelente conocimiento de la comarca.

**I CONCURSO LITERARIO
VILLA DE BILBAO**

La Caja de Ahorros Municipal de Bilbao convoca el I Concurso Literario Villa de Bilbao, 1974. Este concurso para novelas en lengua castellana tendrá carácter de bienal, y estará dotado con un premio de 500.000 pesetas. Las novelas, que deben ser originales e inéditas, se enviarán antes del 31 de julio de 1974 a la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao, Gran Vía, 23, Bilbao-1, con la indicación expresa: «Para el I Concurso Literario Villa de Bilbao».

**III BIENAL DE POESÍA
PROVINCIA DE LEÓN**

La Institución Fray Bernardino de Sahagún convoca la III Bienal de Poesía Provincia de León, dotada con un premio de 100.000 pesetas. Igualmente convoca sus Premios para Trabajos Científicos Tesis y Tesinas, relacionados con temas o aspectos leoneses. Los trabajos deben presentarse antes del 30 de julio de 1974, en la sede de la Institución: Edificio Fierro, calle de la Residencia, s/n. León.

siasmo. Esto sucedía en el café Terrasse, de Zurich, y yo llevaba un brioche en la nariz. Estoy persuadido que esa palabra no tiene importancia y que sólo los idiotas y los profesores españoles se interesan por las fechas. Lo que nos importa es el espíritu dadá, y todos éramos dadá antes de la existencia de dadá», escribió Hans Arp.

Aunque no sea profesor español ni —al menos en una primera lectura— dé la impresión de idiotéz irremediable, Georges Hugnet muestra un saludable interés por las fechas y la precisión en su obra «La aventura dadá», escrito en 1957 y publicado ahora en España (1).

La mitad del libro está dedicada a la narración de la experiencia dadá. La otra mitad es una antología de casi sesenta artistas hecha con criterio generoso.

Esta aventura va desde su nacimiento en el citado café Terrasse (el mismo donde por entonces un ruso llamado Vladimiro Ilich entretenía su exilio jugando al ajedrez) hasta su muerte, ocurrida en París hacia 1922, poco después de una exposición de Man Ray «bajo la presidencia del movimiento dadá, y donde no estaban previstas «ni flores ni coronas ni paraguas ni sacramentos ni catedrales ni alfombras ni bombos ni sistema métrico ni españoles ni calendario ni rosa ni bar ni incendio ni caramelos». Y a pesar de que su sumo sacerdote Tristan Tzara dijo que «hay que realizar un gran trabajo destructivo», la cosa no llegó a tanto, puesto que hasta «Cabaret Voltaire», primera publicación del movimiento, se vio sometida a los manejos mercantiles de que toda innovación pretendida o real suele verse aquejada: el editor lanzó cin-

(1) Georges Hugnet: «La aventura dadá», prólogo de Tristan Tzara, versión de María de Calonge y Mariano Antón Rato. Ediciones Júcar, Colección «La vela latina», Madrid, 1973. Sobre el mismo tema puede verse: «Historia del dadáismo», Hans Richter. Ediciones Nueva Visión.

cuenta ejemplares en edición de lujo para coleccionistas. Esta es la nómina de colaboradores: Apollinaire, Arp, Ball, Cangiullo, Cendrars, Hennings, von Hoddis, Huelsenbeck, Janco, Kandinsky, Marinetti, Modigliani, Oppenheimer, Picasso, van Rees, Slodki y Tzara.

Contemporáneamente al grupo germinal de Zurich, en Nueva York, Marcel Duchamp, Man Ray y Francis Picabia ensayan caminos semejantes. Hacia 1917, Picabia, que mantiene relaciones con Isadora Duncan, es abandonado por su mujer; Picabia la sigue y regresa a Europa. En Barcelona cambia la plástica por la literatura y, además de algún número de su revista «391», publica una colección de poemas... Más tarde, debilitado y casi enfermo, marcha a Suiza para reponerse. Allí encuentra a Tzara y su grupo, y de esta forma, la tendencia americana se une a la europea.

Huelsenbeck (del primitivo núcleo fundador) regresa a su Alemania natal. En Berlín predica la buena nueva y funda alguna publicación. En 1919, «Der Dada» es el evangelio de la rama teutónica, que tiene una figura clásica en Max Ernst (quien llegó a firmarse Dadamax Ernst) y una personalidad vigorosa en Heartfield (2).

Un año, 1920, y una ciudad, París, marcan el cenit del movimiento, agrupado allí alrededor de la revista «Littérature», fundada por Breton, Soupault y Aragón. En 1922, rompen Breton y Tzara. El segundo escribe al primero: «El marasmo actual, resultado de la mezcla de tendencias, de la confusión de los géneros y de la sustitución de los grupos por individualistas, es más peligroso que la reacción. Prefiero permanecer inmóvil antes que alentar una acción que considero

(2) Heartfield realizaría en la época hitleriana unos fotomontajes de excepcional importancia. Algunos de ellos fueron expuestos en la galería Redor, de Madrid (ver TRUNFO, núm. 556).

perjudicial a esa búsqueda de lo nuevo...».

Hugnet termina así el relato de la aventura dadá: «Su intransigencia le separaba de un público que aún no había alcanzado el increíble masoquismo actual. Ahora bien, esa frontera, por una parte y por otra, ha sido cruzada con brío por unos confines de explotación, y por los otros, con un fin especulativo. ¿No hay que «vivir con su tiempo»?». ■ V. M. R.

**«Giordano
Bruno
y cenizas
de Bruno»**

En estos tiempos y por acá, la cultura es (¿cómo no podría serlo ya?) una linda sucesión de espantos y sobresaltos, y de puro horror se construyen no sé si nuestras vidas o tan sólo nuestras bibliotecas. Pues, ¿caso Giordano Bruno, nolano, a quien los más creían tiempo ha pasto de llamas y sus cenizas con cuidado aventadas (según cuerda costumbre del Santo Oficio) o, al menos, confinado a la letra pequeña de los manuales, no se resuscita por obra y gracia de sus mismas cenizas y solicita hospitalidad de nuestra cansada memoria?

Malamente se tolera que quien ha sufrido ya la fatal bendición de la historia nos turbe de nuevo con palabras destempladas y venga a referirnos a qué mundos dieron cabida los atrios de su memoria. Filósofos hubo que dejaron noticia de lo que comían o, quizá, de su predilección por los brocados o por los tobillos de las hetairas. Así, cuenta Diógenes Laercio que Menipo practicaba la usura marítima y De Quincey de Kant, que en los últimos años de su vida perdió toda noción del tiempo y apuntó en un papel de cuántos meses se componía el verano para evitar su olvido. Más turbador parecería hablar de aquellos arenques que pidió Santo Tomás de Aquino casi moribundo (que así me

lo contó quien de esto sabe) o, en este caso, del Bruno mago y alucinado viajero por entre las esferas, no carne de telescopio, cual le supone una piadosa tradición.

Desde que entre nosotros habita la ciencia histórica (va ya para muchos años) nos hemos habituado a sepultar con unción ciertos sórdidos indicios de que las palabras de los hombres no daban fin en la caída de las manzanas o en su precio. Devota tarea, «santo oficio», esta de entregar al fuego las palabras como si en ellas hubiese enigmas solapados. Los hay de cierto, aunque sólo en cada una de ellas.

Giordano Bruno ardió y sus cenizas se dispersaron. Pero no menospreciemos al nolano que, empecinado mago, supo convertir aquellas cenizas pecadoras en el jeroglífico postrero de la palabra que le designaba («brulobruo», dirá Joyce, artífice también de la memoria). Memoria es siempre la ceniza que no loco olvidó, y de cenizas estaban hechas todas sus palabras. ¿Podría la Santa Inquisición purificar lo que, en su fragmentario saber de lo que es, ignoraba por completo? Y bien: ¿quemaron su cuerpo o su nombre?, ¿su escondida acumulación de saberes o una menguada parte de aquellas complicadas estancias en que el filósofo reúne infinitas palabras? Poco sospechaban sus enemigos que el mundo ardía con él y su memoria, y que los cantados (con lágrimas sí, porque muchas fueron las víctimas de la incredulidad) espacios copernicanos se verían ya vacíos de su más acostumbrado peregrino.

«He aquí —dice de sí el propio Bruno— a aquél que excedió los límites del aire, penetró en el cielo, recorrió las estrellas, traspasó los confines del mundo, tras haber desvanecido la fantástica muralla de las primeras esferas, de las octavas, las novenas,

(PASA A LA PAG. 57)



¿Qué le pasa hoy a Big Blare que no le arranco ni un paso?



Anne lo sabe. Y lo toma con cierta ironía. Cuando olvido ponerme Atkinsons, a Big Blare no le arranco ni un paso. Ni uno solo. Porque hasta Big Blare se enfada. Y es que todas las cosas se vuelven del revés. Una colonia como English Lavender de Atkinsons, no debe olvidarse. Porque con Atkinsons todo es distinto. Big Blare galopa como una pluma.

Las cosas vuelven a ser lo que eran. Empezando por ti mismo, como dice Anne. Sí, empezando por uno mismo. Anne lo sabe, y por eso, ella también prefiere English Lavender de Atkinsons. Una colonia como English Lavender de Atkinsons no puede olvidarse.

English Lavender de
ATKINSONS

150 años de tradición inglesa.



Con lo mejor de nuestro mar
beba lo mejor de nuestra tierra:
Extrísimo Bach.

Otros vinos Bach: Blanco suave, Blanco seco y Rosado.

SOFICO Y EL DEPORTE SE HACEN REALIDAD

No importan las distancias a cubrir por los componentes de las expediciones que patrocina SOFICO.

SOFICO estuvo presente en la Expedición al Himalaya-73 y ahora participará en la que irá al Yerupajá-74, en las entrañables tierras del Perú. Hasta aquéllas en donde Pizarro fue abandonado de España llegará ahora la imagen del deportivo «caballito» SOFICO, con un mensaje de paz, desde la Costa del Sol, a las altas montañas del hermano país.

Competir es lo esencial, y a SOFICO le gusta.



III CONCURSO NACIONAL DE PINTURA «BLANCO Y NEGRO»

«Blanco y Negro» convoca su Tercer Concurso Nacional de Pintura para Artistas Jóvenes, dotado con un premio único de 250.000 pesetas. A él podrán concurrir todos los artistas españoles menores de treinta y cinco años, quienes deberán presentar sus obras, entre el 1 y el 30 de marzo, en los siguientes lugares: MADRID: Casa de «Blanco y Negro» y «ABC». Serrano, 81. BARCELONA: La Eléctrica Embaladora. Travesera de las Cortes, 27 bis. SEVILLA: Casa de «ABC», Cardenal Illundain, 9.

EL SEAT 1430/1600 GRUPO 1

El Seat 1430/1600 ha sido homologado en grupo 1, a efectos de su participación en pruebas deportivas, por la FIA, una vez comprobada la fabricación de las primeras 5.000 unidades y verificados los trámites burocráticos de rigor.

El «FU» —como se le denomina siguiendo la nomenclatura de fábrica—, en grupo 1, representa la disponibilidad de un turismo de excepcional mecánica (motor blábero de 95 CV. DIN), con unas características de comodidad que le hacen el gran coche de los viajes largos y una estabilidad que le permite obtener prestaciones deportivas. Y ahora, la gran arma a batir, en manos de tantísimos pilotos, que, con un coche de serie —el coche de todos los días—, podrán codearse en cualquier grupo 1, como han venido haciendo hasta ahora con el Seat 1430.

La entrada en vigor de la homologación faculta al Seat 1430/1600 a estrenar su categoría de «grupo 1», vehículo de estricta serie, es decir, coche tal cual sale de fábrica, en el primer Rallye Internacional del Campeonato de España, el Costa Brava. La homologación comprende la participación del

Seat 1430/1600 como coche de serie en cualquier competición nacional o internacional.

ALBERTO CARLOS PARDO, EN DANIS

Se ha incorporado a DANIS-MADRID, desde primeros de este año y en calidad de director de Relaciones Públicas, nuestro común amigo Alberto Carlos Pardo. Esperamos que esta nueva etapa sea tan fructífera como las anteriores.



DON FIDEL GONZALEZ CUEVAS, DIRECTOR GENERAL DEL GRUPO DE EMPRESAS VOSA

Acaba de nacer un grupo de empresas que incide fundamentalmente en el sector inmobiliario: el Grupo VOSA.

El Grupo de Empresas VOSA coordina la acción de más de diez empresas, cuyas actividades abarcan desde la compra de solares a la comercialización de edificios, en base al turismo nacional y extranjero, y la programación de las vacaciones de quienes los utilizan. Como director general del nuevo grupo ha sido nombrado don Fidel González Cuevas.

El señor González Cuevas, que cursó Economía y Análisis de Empresas, cuenta con una amplia experiencia en el campo financiero, con más de quince años de actuación en el sector del análisis de empresas, en una gama que abarcó desde la industria siderometalúrgica a las explotaciones mineras, industrias plásticas, etcétera, en algunas de las cuales fue consejero. Cuenta asimismo con una profunda experiencia en la Banca privada, a la que se ha dedicado varios años, ostentando cargos directivos, y en la actualidad es empresario de compañías inmobiliarias.

SEGUNDO PREMIO OSBORNE EN TORNO AL TEMA «DEFENSA, CONSERVACION Y CREACION DE PARQUES NACIONALES»

La dotación del premio seguirá siendo, como en su primera edición, de 1.200.000 pesetas, que se atribuirán a un programa de trabajo científico cuya aplicación práctica deba o pueda efectuarse en España. Se concederá a investigadores de probada vocación que se hallen en posesión de un título superior y se propongan realizar un proyecto de investigación debidamente planificado, con equipo propio o incorporándose a un equipo de trabajo. La presentación de las candidaturas se efectuará en la Secretaría del Premio: Rda. General Mitre, 203, primero, primera, Barcelona, antes del 15 de julio de 1974. El fallo del Jurado se hará público antes del 31 de diciembre de 1974.

UNO DE LOS FELICES POLIGAMOS DE GISPERT

Usted nos ha obligado. Piénselo bien y se dará cuenta de que todo lo hemos hecho por usted. No había otra alternativa. Porque tenemos muy claro que no podíamos casarnos con una sola, lo hemos hecho con más de treinta de las mejores marcas internacionales. Y como buenos maridos le aseguramos que conocemos perfectamente a cada una de nuestras esposas. Las conocemos pero que muy, muy bien. Desde luego, no las hemos escogido en cuatro

días (en esto es en lo único que somos francamente tradicionalistas). En fin, que somos especialistas en cada una de ellas. Más de treinta veces especialistas. Porque sólo así podemos brindar, desde nuestras seis divisiones especializadas, a usted y al desarrollo español, el más amplio marco de posibilidades en el campo de la Automatización de la Gestión Empresarial, junto al más eficaz de los servicios post-venta. Por usted y sólo por usted somos polígamos. ¡Alégrese!



LIDER DE MARKETING 1973



GISPERT, S.A.

Automación de la gestión empresarial
Sistemas · Equipos · Servicio

Provenza 206, Barcelona-11 · Lugasca 64, Madrid-1 · 60 oficinas y talleres en toda España.

las décimas y (aun) otras que habrían podido añadir vanos matemáticos y la ciega visión de los filósofos vulgares».

Como tantos personajes de Borges o como Randolph Carter, infatigable buscador de la desconocida ciudad de Kadath, Bruno supo que el mundo era la visión que una sola palabra podría guardar, un determinado cruce de pasillos en los vastos recintos de su memoria. También un círculo, un triángulo o la palabra *bruno*, pues el mundo es uno e inmóvil y no admite algo que lo contenga o piense si no es un mero jeroglífico o mágico vocablo que, en parte por azar y en parte por lenta maestría, el sabio ha conseguido atesorar en su alma. Por eso, el saber de Bruno y nuestro saber de Bruno sabrán ser hijos de la misma madre. El mérito del traductor y, más aún, compilador y comentarista de este excelente libro (1) de y sobre el nolano, Ignacio Gómez de Liaño, consiste en haber confiado su esfuerzo a la erudición, y precisamente esta nota debería ser una alabanza de la erudición, de ésta y de cualesquiera otras.

Confundir, como a menudo ocurre, academia y erudición es, si no algo detestable, estúpido al menos. Dejemos a un lado la evidente erudición de Bruno o, mejor, su impío proyecto de convertir el saber en erudición. En un siglo condenado a la aglomeración sin tino de saberes dispares o disparates, la erudición es escarnio y el erudito un bicho raro. Se supone que el hombre que consume y reduce a cenizas su vida fatigando libros inútiles (inútiles porque ya está consumada su adjudicación a un capítulo de la historia de la filosofía) es un insensato. También se supone que el puntual saber de la vida y milagros de hombres reducidos ahora a cenizas o dar cuenta muy cumplida de esta o

aquella palabra mundana y atroz, es cosa de romanos, que no de cristianos y cuanto menos de amigos de la ciencia. La erudición, pues, está desprestigiada, y su amor a la palabra dada se ve usurpado por el odio académico a la escritura; odio, por cierto, hábilmente falseado.

Leer a Bruno es una búsqueda difícil de los secretos de la palabra, cifra del mundo, y una pasión por la sabiduría que sólo en la memoria se deleita en compañía de las maravillas que el viajero vio y oyó. Históricamente, el abandono de las tareas eruditas y de las manías del bibliófilo y del coleccionista, ha coincidido con la articulación positiva de los saberes en condominios dudosos con lo natural. Los saberes divididos y fuera de los ámbitos mágicos de la memoria no pueden subsistir sino en ese fantasmal tras mundo de los objetos animados o máquinas de gojear que fascina a nuestros modestos magos y a nuestros torpes señores del lenguaje. El saber del sabio erudito no quiere nada con los supuestos saberes de lo parcial, vendidos ya y siempre a la evidencia de la finitud y soledad en compañía de lo que no será nunca uno; ni tampoco administra sus amores en las supuestas delicias de una trabajosa posesión de las cosas. Bruno enseñó, como primer e infantil precepto del aprendiz de mago, que el universo es el espejo en que turbiamente se reflejan las palabras de un dios. El sabio pule ese infinito cristal y en él se mira con asombro, y sabe entonces que su imagen es, precisamente, ese mismo cristal, o bien que no cabe la esperanza en el futuro reino de Dios sobre la Tierra, sólo el pacto con signos o sellos encontrados por doquier. «Magia de los desesperados» llama a la de aquellos «que para su uso hacen vasos de demonios malignos, a los que conjuran mediante el Arte Notoria».

Nada se debe desear; todo, incluso lo que nos pierde (pues si,

como se cuenta en «El diablillo de la botella», de Stevenson, los demonios encerrados hacen maravillas, son éstas cada vez más temibles), es un preciado bien en la memoria, esto es, umbral de esa suprema Arte Mágica de perseverar en el ser que Spinoza imaginó. En efecto, aunque desde Schelling ha pasado Bruno por un filósofo de los misterios, nada hay en su teología imposible y delirante que nos permita considerarle en tratos con dudosos consuelos para los que querían un infierno más llevadero. Cual los griegos hermosos, más quiso el nolano la plenitud del hambre y la sed satisfechos, hora de los héroes y desolación de la bestia vencedora, que la salvación de su alma.

Y baste ya con lo escrito y esto otro: leer a Giordano Bruno es ser huésped de su palabra, según bien dice Ignacio Gómez de Liaño, pero no de los que esperan que la tela quede ya y definitivamente urdida, sino de los que lanzan su anzuelo y su sedal entre la trama, mas no para obtener el justo pez, sino para mantener las aguas a distancia. ■ ANGEL GONZALEZ GARCIA.



Viejas caras, nuevos sonidos

En el mundo del «rock» también los músicos son reciclados. Revisando las contrapartidas de cuatro LPs recientemente aparecidos, he encontrado los nombres de varios miembros de Ultimate Spinach, Bead Game, Cyrus Erie, James Gang, Left Banke, Choir, Amboy Dukes y otros grupos americanos de los años sesenta no demasiado brillantes. Por contraste, estos LPs

pertenecen a cuatro bandas verdaderamente notables que representan diversas tendencias en el «mainstream» del «rock» actual. Todos exhiben un perfecto dominio del formato básico del género y no han dejado mi tocadiscos en las últimas semanas.

Un grupo que ha extraído su nombre de las páginas del «Naked Lunch», de William Burroughs, no puede ser sino algo especial. *Steely Dan* lo son. Su «Countdown to ecstasy» (Probe J 062-94640) es más directo que el primer álbum, pero igualmente diverso y sofisticado en su construcción; la base del grupo siguen siendo las composiciones de Donald Fagen y Walter Becker, cada una de las cuales está tratada como un proyecto singular. Su inteligente utilización de todos los recursos estilísticos de la música popular hace que los discos de *Steely Dan* suenen quizá demasiado sintéticos, lo que vendría a demostrar que no se puede vivir en Los Angeles sin impregnarse de la atmósfera de la ciudad. Pero es difícil resistirse a temas tan excepcionales como «Show biz kids», «Bodhisattva» y «My old school», que, a pesar de su larga duración, están desarrollados sin que se agoten las ideas o el entusiasmo.

«The Smoker You Drink, The Player You Get» (Probe J 062-94571) es el intrigante título del LP de *Joe Walsh & Barnstorm*. Para los que conozcan la reputación de Walsh como guitarrista estrella, puede ser una sorpresa encontrarle en un grupo en el cual cada miembro es una pieza esencial. Su música es relajada y rica en contrastes, haciendo uso frecuente de sintetizadores y demostrando en más de un momento —igualmente que *Steely Dan*— influencia de la música latina. Bill Szymczyk ha colaborado con Walsh para crear uno de los álbumes mejor producidos de los últimos tiempos, que descubre nuevas facetas cada vez que se escucha.

Los *Raspberries* no poseen una personalidad tan definida como los anteriores. Sus dos primeros LPs mostraban a un cuarteto de chicos muy aseados y vestidos con trajes idénticos que estaban empeñados en capturar la imagen y la música de los Beatles de la primera época. Decididos a demostrar que son algo más que un sustitutivo blando de los «muchachos de Liverpool», en «Side 3» (Capitol J 064-81506) han ampliado su base de referencias a los Who, Small Faces y otros grupos ingleses de la mitad de los años sesenta. Es una sorpresa descubrir que los *Raspberries* saben tocar «rock» fuerte y temas como «Ecstasy», «Tonight» o «I'm a rocker» deleitarán a cualquiera que haya crecido durante la era dorada del «pop» inglés.

Si alguien recuerda a Left Banke y los temas que Michael Brown escribió para ellos («Pretty Ballerina» y «Walk away Renee») fueron los mas difundidos, no tendrá dificultad en reconocerlos en la música de *Stories: «About us»* (Kama Sutra 23 19 035) contiene diez de sus espléndidas miniaturas. Brown ha compuesto algunas de las melodías más bellas y delicadas del «rock», pero su talento es más evidente en el eclecticismo de sus ingeniosos arreglos: «Circles», «Words», «Hey France», «Love is in motion» reflejan su voracidad por los sonidos más dispares. «About us» también incluye un «blues» insignificante que describe los sufrimientos de los músicos en el estudio de grabación y un excelente tema del excelente guitarrista de la banda; la versión española del LP cuenta además con su versión de «Brother Louie», uno de los mejores «singles» de 1973, con el cantante y letrista Ian Lloyd demostrando que podría pasar por el hermano menor de Rod Stewart. Michael Brown ha abandonado recientemente el grupo —se habla de la deterioración de su salud mental y de sus inten-

tos de reducir la banda a un vehículo de su música exclusivamente— y esta es la última oportunidad de escucharle con *Stories*. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

CINE

Engaños, engaños, engaños...

Treinta y cinco minutos de proyección faltan a la copia que se exhibe en Madrid de «La clase dirigente» con respecto a la que se presentó en el Festival de Cannes de hace dos años. Las mutilaciones afectan sobre todo a la primera parte del film —es decir, antes de la transformación del personaje de Peter O'Toole en ser «normal», eliminando un buen porcentaje de los elementos religiosos inherentes a la esquizofrenia del XIV conde de Gurney. La secuencia más detonante de la película (que servía incluso de cartel publicitario) era aquella en que O'Toole se subía a una cruz de madera para efectuar una larga meditación. Porque no es que tal aristócrata enloquecido se crea «El Amor», como oímos a través del doblaje español que acentúa unos diálogos «hippies» en detrimento de los religiosos, sino que abiertamente se toma a sí mismo como Jesucristo, y cuando pide que no le llamen por su nombre de pila, lo que desea es ser conocido familiarmente por las iniciales J. C. En la secuencia del enfrentamiento entre O'Toole y «El Mesías de Alta Tensión» provocado por el psiquiatra doctor Herder, el espectador atento puede apreciar una enorme cruz de madera que —de repente para los españoles y sin ninguna justificación— ha aparecido en el salón

(1) Giordano Bruno, «Mundo, magia, memoria». Taurus, 1973. Madrid.